

valoración de la producción literaria popular en tanto objeto artístico verbal.

El panorama trazado por Cornejo resulta en general altamente convincente. Tomando en cuenta que no trata de ser una historia de la literatura peruana, hubiera sido de todos modos conveniente detectar cómo la reflexión colonial, que no es examinada, contribuyó por distintas vías a diseñar una imagen de las peculiaridades de una sociedad, ya sea mediante las formulaciones iniciales de una conciencia de particularismo criollo, como a través de los empeños por destacar el aporte indígena, tanto en la propuesta (que ahora apreciamos como inviable) de Guamán Poma, como en las consideraciones del Inca Garcilaso, que tanto impacto ejercieron sobre el denominado renacimiento Inca del siglo XVIII. Por otra parte, se puede apuntar algún reparo a sus opiniones sobre el Costumbrismo de los primeros tiempos de la República. En efecto, no parece totalmente cierto que éste no tuviera un proyecto de literatura nacional: lo que sucede es que nunca lo formuló de manera explícita. Su propuesta consiste en la afirmación de los particularismos criollos, a nivel de los usos e incluso superficialmente del habla popular. En esa medida, el Costumbrismo, sin quererlo, dialoga con la tradición colonial. Finalmente hubiera sido útil evaluar una nueva propuesta que surge con fuerza y que implica un modelo de organización de la sociedad, la cultura y por ende la literatura peruanas. Es la que enarbola Mario Vargas Llosa al propugnar la necesidad de europeizar al Perú. Esta propuesta supone la afirmación de una única vía posible a la modernidad, consistente en la repetición del modelo europeo. Además de inviable, este planteamiento implicaría ubicar al Perú en una modernidad periférica, subalterna, cancelatoria de una herencia (sin hipérbole) milenaria.

La tradición literaria en el Perú es un libro que viene a cerrar una etapa en la reflexión de Antonio Cornejo Polar. Luego de iniciales tanteos juveniles, Cornejo se abocó al estudio del Indigenismo, entregando aportes sustanciales que constituyen sin duda el enfoque más coherente sobre el tema, especial-

mente con sus indagaciones sobre las literaturas heterogéneas. Posteriormente sus esfuerzos se orientaron a dar cuenta del complejo proceso literario peruano, arribando a su aprehensión como totalidad contradictoria. Para quien ha seguido de cerca esta trayectoria es evidente que su último libro desarrolla, sistematiza y explicita lo que ya estaba esbozado en formulaciones anteriores: le corresponde pues cerrar dignamente un ciclo, no abrir uno nuevo. Estamos a la espera de ulteriores desarrollos en una obra que viene a ser sin duda una de las más coherentes y valiosas de la crítica peruana última.

Empeñado pertinazmente en retomar creativamente el mensaje fecundo de José Carlos Mariátegui, Cornejo Polar esboza en este libro una reflexión sobre la nación peruana, sobre su pasado y su futuro, y apuesta aquí por una modernidad alternativa, que hunda sus raíces en la fuerza germinal de la Utopía.

Carlos García-Bedoya Maguñá
Universidad de San Marcos

Saúl Sosnowski (compilador). *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Buenos Aires, EUDEBA, 1988.

En diciembre de 1984 se realizó en la Universidad de Maryland una reunión que convocó a escritores, periodistas, sociólogos, historiadores, políticos y artistas argentinos, con el objeto de "plantear" -como lo expresa Sosnowski- "en algún foro público, qué había pasado con la cultura en los años de la dictadura militar y qué proyectos era factible esbozar en la democracia incipiente".

En la "Introducción" se sintetiza y advierte a la vez, sobre el carácter heterogéneo de las ponencias, proveniente de voces que responden a diferentes orientaciones teóricas e ideológicas. Se trata en general de trabajos breves -15 en total- con una casi ineludible referencia a la primera persona; planteamientos que se organizaron en torno a cinco ejes: contextos, cultura y poder, literatura, exilios, procesos de debate y recons-

trucción, que interactúan a través de distintas modalidades de un discurso que intenta no sólo reflexionar sobre los años pasados, sino sobre todo encarar críticamente la tarea de recuperación de la cultura argentina.

Si bien las presentaciones denotan niveles disímiles de evaluación y aproximación a la problemática planteada, subyace como denominador común la idea de que tomando conciencia de lo que pasó no se exorcisa lo que pasó, pero al menos se ubica en la memoria histórica una vivencia desgarrada que abre caminos para aprendizajes eficaces.

Como se ha dicho, los aportes provienen de diversos campos, que ofrecen perspectivas diferenciadas de análisis; si se toman en cuenta aquéllos que más directamente se vinculan con la literatura, es factible esquematizar los siguientes:

a) "El campo intelectual: un espacio doblemente fracturado", de Beatriz Sarlo.

La autora evalúa la compleja situación en la que se encontraba el intelectual durante el período dictatorial, a través de una mirada retrospectiva a las etapas previas al golpe de estado, realizando una tarea de diagnóstico que refleja la cuestión -esencial en el ensayo- de cómo ordenar las experiencias dentro de la historia. Propone entonces una lectura que opere en términos de juicio crítico de una época, "cepillando la historia a contrapelo" (Walter Benjamin), una historia que a partir del presente permite discernir sobre el pasado y proyectar con visión crítica la acción futura. Describe asimismo, la producción intelectual durante el "Proceso" y establece una condición de fractura doble en su espacio, asediada por la acción del terrorismo de estado: a) exilio/permanencia; b) intelectuales/sectores populares. Desde esta perspectiva, expresa la necesidad de asimilar el aprendizaje que deja la experiencia, tanto del exilio externo como del interno, sobre la base de los referentes histórico-sociales que dieron cuenta de ellos.

b) "Literatura: una descripción del campo: narrativa, periodismo, ideología", de Luis Gregorich.

Se trata ésta de una presentación de

tipo testimonial, cuyo punto de partida es el de negar la existencia de dos literaturas: la que se realizó en el país y la que tuvo lugar fuera del mismo. Plantea Gregorich la presencia de un proceso de continuidad -no de corte-, y los conflictos y antinomias del quehacer literario, que no fueron determinados por la forzada localización geográfica de sus productores, sino que representan la agudización de condiciones y posturas personales pre-existentes. El autor reivindica la tradición crítica de la literatura argentina a través de tres instancias: narrativa, periodismo e ideología, que se conjugan para responder sobre el papel de los medios de comunicación masiva y el ámbito específico de la literatura durante el régimen militar. En relación con ello, la diversidad de respuestas del público a mensajes cifrados que codifican de alguna manera las alternativas de la resistencia.

El pasatismo, las publicaciones asépticas y anodinas, la neutralidad, la complacencia, eran correlato de otras formas de acallamiento del disenso y el pensamiento independiente. La escritura atemporal, ahistórica, eran el eje del descompromiso. No obstante, reivindicó las voces que desafiaron a la censura y la persecución a través de la metáfora y la figuración, constituyéndose en un verdadero símbolo, en una señal de vida de una cultura que se resistía a ser desaparecida. Finalmente, el autor revisa brevemente el espacio ideológico a partir de la trascendencia que adquiere el lenguaje como realidad autosuficiente y las consecuencias filosóficas que ello implica -y paralelamente- las fundamentaciones teóricas del discurso tradicional dominante.

Como apéndice se agrega un texto del mismo autor acerca de la problemática expuesta anteriormente, especialmente en relación a la realidad del escritor argentino exiliado, desaparecido o al que se quedó en el país durante los años del "Proceso".

c) "Especificidad, alusiones y saber de una escritura" de Juan Carlos Martini.

Estructurado en cuatro partes: a) escritura y realidad, b) escritura y compromiso, c) escritura y exilio y d) escritura y saber, el autor intenta organizar

una aproximación de respuesta a interrogantes sobre la ligazón entre la literatura escrita por escritores dentro y fuera del país, y la realidad argentina 1973/83. Reconociendo el concepto de realidad como problemático y ambiguo, Martini anticipa la necesidad de acotar el término en la medida que considera riesgosa una generalización que incluya al conjunto de los escritores. En torno a ello, los vínculos que cada uno hubiera establecido definirían al escritor comprometido y caracterizarían así el rol de la literatura en tiempos de crisis.

De esta forma, será necesario revisar el significado estereotipado que rodea al término "compromiso", toda vez que Martini concibe a la escritura como un "acto de libertad" y sólo el ejercicio de esa libertad compromete al escritor con la historia, al margen de mandatos extraliterarios que la condicionen.

En relación con lo expuesto, analiza la perspectiva del quehacer literario desde el exilio, para finalmente relacionarlo con la necesidad de focalizar la interpretación de los textos dentro de la realidad específica del discurso literario - esa otra realidad -, eludiendo la remisión al contexto histórico-social o a la intencionalidad del autor, a fin de evitar tergiversaciones.

d) "Miradas desde el borde: el exilio y la literaria argentina", de Noé Jitrik.

Sobre la base de planteos que parten tanto de la historia personal como de observaciones sobre comportamientos de los otros, Jitrik da cuenta de la problemática del exilio y sus implicancias en la realidad cultural argentina. Desde el punto de vista crítico, propone debatir sobre el tema "poniendo las cartas sobre la mesa" para desocultar interrogantes, acusaciones y reproches provenientes de ambos sectores: los que se quedaron y los que se fueron. La concreción de esta polémica abriría la posibilidad de esclarecer los motivos subyacentes a cada toma de decisiones, los serían integrados a una tarea de reevaluación de la coyuntura histórica de antes, durante y después de la dictadura.

El autor indaga acerca de la irracionalidad del discurso autoritario y la diversificación de conductas que se articularon para responder al lenguaje del poder. Describiendo el contexto político y

cultural de la etapa, ironiza autocríticamente sobre "lo argentino". El artículo está dividido en 25 puntos que se estructuran organizando las ideas sintetizadas así arriba.

e) "La narrativa argentina", de Jorge Lafforgue. Tal como lo manifiesta su autor, este trabajo es un punto de partida para examinar la realidad literaria y abrir un diálogo sobre su problemática en los años de la dictadura, a la vez que aportar a la tarea de desdogmatización del accionar cultural argentino. Para ello establece un paralelo con la situación de la cultura en la España franquista y post-franquista, para destacar ciertos mecanismos similares de sobrevivencia a que apelaron los escritores argentinos. Considera que con una estrategia de autoexamen, la literatura afinó su instrumental técnico y su bagaje conceptual a efectos de lograr mantener vigente la eficacia de la palabra. En muchos casos, la literatura fantástica, la policial, la ciencia ficción, ocuparon un lugar importante junto a la presencia de otros códigos, que incluyen al periodismo, el cine, el teatro y extienden los límites estrictos de la literatura, muchas veces al servicio de los medios de comunicación de masas, con los riesgos que ello implica en los reinos de la censura. Concluye finalmente con una consideración sobre textos significativos aparecidos en esos años y pone en tela de juicio las propuestas frecuentemente sobrevaloradas por la crítica, sobre todo de la producción post-dictadura. Se agrega un anexo de 20 apartados que complementa el texto central.

f) "El lenguaje de la inexistencia", de Tomás Eloy Martínez. Con un lenguaje claro y vibrante, Eloy Martínez lleva a cabo una caracterización de la experiencia del exilio desde una doble mirada: al desgarramiento personal de su propia historia de exiliado y a los contornos de un vacío que cobraba existencia en los espacios adonde él ya no existía, de los que había tenido que irse. Realiza una evocación de esa especie de subvida que vivieron los exiliados, de ese desarraigo que pone en juego la propia identidad, y de los desesperados recursos para mantener vivos los canales que dieran cuenta de sus voces que no habían muerto, que gritaban su argen-

tinidad para encontrar respuestas desde el lado "de acá".

Describe los intentos -desde su exilio en Venezuela- por subsistir en la presencia de la literatura argentina y la contrapartida de amenazantes indicios de que su existencia iba desapareciendo progresivamente "del otro lado del puente". Interrogantes, cuestionamientos, búsquedas se condensan emotivamente en esta breve y elocuente presentación, que no sólo intenta respuestas sobre los "trastornos ontológicos" que deja el autoritarismo-, sino que sobre las huellas aún frescas se propone reconstruir la vigencia del diálogo, reaprendiendo la democracia y sin perder la memoria para recuperar la existencia.

g) "Los intelectuales ante la instancia del exilio: militancia y creación, de Liliana Heker. Heker desarrolla el tema del exilio de los intelectuales, destacando el carácter no ideológico del debate entre la opción de irse o quedarse, alternativas éstas a las que vincula en función de una "posible eficacia militante". Considerando que la amenaza de represión y muerte se cernía no sólo sobre los escritores sino sobre todo obrero con conciencia gremial, o estudiante, o investigador, abogado, actor, etc., sospechoso de no complacencia con la dictadura, refiere a la experiencia de Cortázar y elabora una respuesta crítica con respecto a la responsabilidad que le cabe al escritor en relación con los destinos de su país.

Desde la perspectiva de la realidad actual en Argentina, Heker convoca una definición política superando discusiones inoperantes en torno al tema del exilio, puesto que considera que éste no puede ser ya discutido fuera del contexto en que tuvo lugar y que dió validez a cada opción.

h) "Pequeño recordatorio para un país sin memoria", de Osvaldo Bayer. Aportando datos que describen algunas trayectorias sobre la historia argentina reciente, Bayer analiza las conductas oportunistas de algunos "notables" de las letras y las artes en el país, dando cuenta así de que las formas de la represión cultural concedieron especiales excepciones. Realiza una evaluación de las líneas de interpretación de la violencia, que sobre la base la filosofía de "los

dos demonios" persistía como justificación aun después de la dictadura.

En la segunda parte de su presentación, el autor reflexiona sobre la década 74/84 y la escalada de terror que con la complicidad de la Iglesia y algunos sectores de la intelectualidad intentó "limpiar" a la sociedad. Resalta la acción valerosa de las Madres de Plaza de Mayo, en un contexto en el que el Campeonato Mundial del Fútbol se constituía en una fantochada útil a los genocidas para tergiversar la realidad argentina ante los ojos del mundo. Describe así, los denodados esfuerzos de los sectores del poder para acallar las voces de los argentinos exiliados, que "desprestigiaban" al país desparramando "calumnias" domésticas y llevando a cabo una "horrible campaña antiargentina" en el extranjero; en este sentido, refiere también a la polémica Cortázar-Heker sobre el exilio.

Con metáforas muy ilustrativas y en tono irónico denuncia los comportamientos de la "poderosa" clase media argentina, que se sentía supuestamente representada en el gobierno, y sus mecanismos de especulación económica para avalar el proyecto de la "patria financiera". Contextualiza también el significado de la guerra de Malvinas como paso previo al derrumbe de la dictadura, y junto con la descomposición del "Proceso", el surgimiento de una "Literatura de justificación" para acomodarse mejor a circunstancias futuras. Finalmente, un apéndice afirma la significación que adquiere para el autor el encuentro de Maryland, junto al planteo esperanzado de que este intercambio pueda tener al propio país, y no a otro, como ámbito del debate.

El texto incluye al final una información sintética sobre cada participante, que da indicios acerca del carácter verdaderamente plural de la reunión. Reflexiones sobre otros aspectos se suman a las ponencias expuestas; ellas son: "Antidemocracia y democracia en la Argentina", de Hipólito Solari Irigoyen; "Estilos nacionales de institucionalización de la cultura e impacto de la represión: Argentina y Chile"; de Tulio Halperin Donghi; "Hacia un análisis de las raíces estructurales de la coerción en la Argentina: el comportamiento de las principales fracciones empresarias,

1976-1983", de Mónica Peralta Ramos; "Política y verdad. La constructividad del poder", de José Pablo Feinmann; "Exilio, guerra y democracia: una secuencia ejemplar", de León Rozitchner y "Por un futuro imperfecto", de Santiago Kovadloff.

A través de la reseña efectuada es factible visualizar la reiteración de planteos y temas; sin embargo, aun cuando se trata de tópicos similares, cada autor ofrece su aporte diferenciado y singular. Tal como se infiere del título, la obra remite al término "cultura" en su sentido más general, antropológico, que abarca la totalidad de las actividades humanas: no podría ser de otra forma, en la medida que la destrucción sistematizada afectó integralmente la vida del hombre argentino.

Este texto es producto de una coyuntura especial, cuya realidad, hoy, seis años después, puede llevar a relativizar algunos planteos, confirmar conceptualizaciones o contradecir muchos análisis (por ejemplo, idealizaciones sobre la capacidad todopoderosa de la democracia por sí misma para cambiar las cosas). No obstante, su vigencia como expresión de la recomposición de la capacidad de disentir, el debate constructivo, el bagaje de experiencias aportadas y las ganas de rehacer la cultura por parte de intelectuales preocupados -algunos escépticos, otros optimistas- por los destinos de Argentina, hacen del libro un documento significativamente valioso.

Lidia Díaz
University of Pittsburgh

**Jorge Narvaez, ed.: *La invención de la memoria*. Santiago de Chile, Ed. Pe-
huén, 1988.**

Un conjunto de textos testimoniales han irrumpido en el siglo XX en América Latina, para dar origen a algo que quizás podamos considerar un género literario nuevo. Sin embargo, son textos que no surgen en el vacío: una literatura marginal se había venido dando -y se continúa produciendo- en nuestra América en forma paralela y no coincidente con la literatura "institucionalizada"; en

esta literatura marginal predomina una óptica particular, vinculada con la de las clases populares, o producida directamente por ellas.

Una constante de la mejor literatura de nuestros países, desde muy temprano, ha sido la imbricación del discurso histórico con el discurso narrativo. La organización especial de la escritura y la presencia subjetiva que tiñe el discurso de indignación, la coexistencia significativa de lo documental y de lo ficticio es un hecho que podemos rastrear hasta los orígenes mismos de nuestra literatura -tanto en la prehispanica como en la posterior a la conquista-; en determinado momento, cuando hay un cambio cualitativo en la historia y nuevas clases sociales en ascenso toman la palabra, se produce este conjunto nuevo de textos que denominamos literatura testimonial.

Se acaba de publicar en Chile el libro *La invención de la memoria*, editado por Jorge Narvaez, en el cual se recogen los trabajos presentados en un seminario interdisciplinario, realizado en el Instituto Chileno Francés de Cultura, entre el 2 de octubre y el 15 de noviembre de 1987. Este seminario estuvo dedicado al análisis de la autobiografía, el testimonio y la literatura documental. Se trata de un aporte realmente valioso para el estudio de un tipo de discurso que hasta hace poco cierto tipo de crítica había subestimado como no digno de figurar en los sacralizados campos de la literatura oficialmente institucionalizada.

Se analizan en este libro, en primer lugar, los aspectos teóricos del discurso documental en América Latina, la autobiografía como género y el problema de la verdad y de la objetividad en el relato autobiográfico. A continuación se estudia un fenómeno concreto y particular, como es el de los antecedentes del discurso documental en Chile, para lo cual se parte de las características de una cierta literatura testimonial en España, para luego revisar algunos textos chilenos de los siglos XVI y XVII; se continúa luego estudiando un texto autobiográfico de Chile del siglo pasado, para culminar esta sección con una apasionante y valiente mesa redonda, en la que se discute acerca del libro-re-